



4. Comuni3n sinodal, un camino impostergable para la Iglesia

*“Pidamos ante todo al Esp3ritu Santo, [para quienes participan en estos procesos sinodales], el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con 3l el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en 3l la voluntad a la que Dios nos llama”
(Episcopalis Communio 14).*

Entremos a esta reflexi3n sobre la sinodalidad como modo de ser de la Iglesia desde una de las cartas de san Pablo a los Filipenses, una comunidad con fuertes desaf3os internos en cuanto a divisiones y miradas distintas contrapuestas (similar a lo que hoy estamos viviendo como Iglesia y sociedades). 3Es posible el camino hacia una mayor sinodalidad que supere las diferencias aparentemente irreconciliables para emprender un caminar juntos en la hermosa y multiforme diversidad de la Iglesia de Cristo? Ante la divisi3n y la tribulaci3n san Pablo nos recuerda lo siguiente:

Porque para m3 la vida es Cristo y la muerte una ganancia (...) permanezcan firmes, unidos en un mismo Esp3ritu, luchando todos juntos por la fe del Evangelio” (Fil 1,21 ss). “Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortaci3n nacida del amor, si vivimos unidos en el Esp3ritu (...) ll3nenme de alegr3a teniendo unos mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor (...) (Fil 2,1 ss).

Algunos rasgos del complejo proceso sinodal

La invitaci3n hacia una genuina sinodalidad no comienza por un ejercicio intelectual ideol3gico, y mucho menos como una imposici3n que resulta de una pugna de fuerzas alrededor de peque3as ‘verdades’ que pretenden imponerse por encima de otras ‘verdades’ igualmente limitadas. Es una invitaci3n a discernir una renovada manera de ser y estar como Iglesia en medio del mundo, m3s fieles al Evangelio de Jes3s y a su seguimiento.

El Papa Francisco planteaba ese grito de la humanidad en el momento más álgido de la pandemia –uno que aún no termina y que retorna con más fuerza en muchos sitios–, en su bendición *urbi et orbi* en marzo de 2020:

nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos (...). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección (...) el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es.

Con todo, podemos distinguir algunas enfermedades-dinamismos que actúan contra la sinodalidad en la Iglesia:

- *Una esclerosis sinodal – farisaica.* En tiempos de Jesús los fariseos se apartaron de todo aquel que no fuera fiel a la ley y a las tradiciones, con el anhelo de conformar comunidades cerradas, autodenominadas como ‘el resto fiel de Israel’. Su nombre significa ‘los separados’, es decir, los santos, la verdadera comunidad de Israel¹. La cerrazón nos va endureciendo y encerrando en nosotros mismos. Es imposible caminar juntos, sinodalmente, cuando somos víctimas de la esclerosis sinodal.
- *Una misofobia² sinodal – esenia.* En tiempos de Jesús los esenios rechazaban a todo aquel que no perteneciera a su ‘secta’. Consideraban corrupto el régimen sacerdotal del Templo. Todos cuantos no fueran ellos debían ser odiados como hijos de la oscuridad. El amor y el respeto estaban reservados única y exclusivamente a los miembros de su grupo: los hijos de la luz. Cualquiera que pensaba diferente era inmediatamente rechazado y considerado indeseable³.

¹ Cf. NOLAN, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Sal Terrae. 1981.

² La misofobia es el miedo patológico a la suciedad, a ser contaminado.

³ Cf. NOLAN, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Sal Terrae. 1981.



Jesús deseaba que los demás vieran lo que él veía y creyeran lo que él creía, y por tanto, que actuaran como él actuaba. La sinodalidad se debe vivir en el seguimiento de Cristo: conocerlo, amarlo y seguirlo, y no en el seguimiento de modelos terrenales.

En una entrevista concedida al jesuita Antonio Spadaro, en 2019, el Papa Francisco compartía algunas claves de discernimiento. Afirmaba que “debemos entender que el Sínodo es más que un Parlamento. A veces, el ‘mal espíritu’ acaba condicionando el discernimiento, favoreciendo posiciones ideológicas –de ambos bandos– (...) debilitando la libertad de espíritu tan importante para un viaje sinodal”. Hay “un ambiente que acaba por distorsionar, reducir y dividir (...) en posiciones dialécticas y antagónicas que no ayudan en nada a la misión de la Iglesia. Porque todo aquel que se atrinchera en ‘su verdad’ acaba siendo prisionero de sí mismo y de sus posiciones (...) Así, caminar juntos se vuelve imposible”. Urge, entonces, purificar la intención.

Tensiones sustanciales en el proceso sinodal

El Sínodo está en tensión entre polos potencialmente creativos. Esto es un gran desafío, pero es también una verdadera ocasión para animar el cambio necesario en la Iglesia. Comparto las tres tensiones sustanciales alrededor y dentro del mismo.

- *Dimensión.* Este Sínodo es bidimensional, ya que se focaliza en una dimensión ‘territorial’ específica –un bioma que es distinto a una región eclesial o político-administrativa–, con problemáticas y rasgos particulares que piden de la Iglesia un tipo de presencia y respuesta acorde con dicha realidad. Y, por otro lado, tenemos la dimensión ‘universal’ de la Iglesia, en la que se hace explícita la necesidad de acompañar los itinerarios de reforma eclesial que nos inspiran desde el Concilio Vaticano II y los pasos de su interpretación y reflexión posteriores a nivel regional y global.
- *Temporalidad.* Por un lado, el tema del Sínodo nos habla de la urgente llamada a una conversión pastoral. Esto se

vive como un *kairós*⁴, ya que vemos rasgos particulares de la presencia actuante de Dios, y de una llamada atrayente hacia Él. Se trata de ir en pos de un discipulado misionero, de ser Iglesia de Cristo testimonio creíble, con una vocación clara por reconocer y asumir la diversidad, encarnándose en lo concreto. Y en el otro extremo de esta tensión, se trata de alcanzar un cambio real, urgente, asumido en clave de tiempo *cronos*⁵. Es decir, el tiempo que avanza irrefrenablemente poniendo en riesgo el futuro, el proyecto de Dios.

- *Reforma en curso.* Aquí, la tensión se expresa entre un polo que procura la continuidad de lo que consideramos un modo desde la 'centralidad', con un esquema más tradicional, asociado a una Iglesia con un modelo de gobierno centralizador, y con un estilo, todavía, predominantemente jerárquico-vertical. Y por otro lado, el intento de una Iglesia más 'sinodal'. Es decir, una Iglesia capaz de revisarse internamente para cambiar de ritmo y en su modo de caminar, que reconozca a los sujetos diversos que la interpelan hoy para poder caminar en mayor sintonía con los mujeres y hombres de hoy. Una Iglesia que se organiza buscando un modo de gobierno más participativo, colegial, de mayor comunión, y que establece criterios y estructuras nuevas para caminar más al ritmo de los gritos y esperanzas de la realidad.

Claves sinodales del proceso eclesial Amazónico

Algunos aprendizajes del camino que hemos recorrido en el Sínodo de la Amazonía podrían ayudarnos, a la luz del itinerario del Papa Francisco:

- *La periferia es el centro.* En abril de 2018, participando en el consejo pre-sinodal Amazónico, el Papa Francisco se

⁴ *Kairós* es una antigua palabra griega que significa el momento adecuado, el momento oportuno. En la tradición de nuestra fe, se refiere a un tiempo propicio de Dios.

⁵ *Cronos* es una palabra griega que representa el tiempo abstracto general, tiempo o periodo determinado, literalmente: "tiempo". Era la personificación del tiempo.



acercó y, luego de una conversación espontánea, se puso serio y nos dijo: “pongan atención a lo más importante, la periferia es el centro”. Esta frase, repetida por el Papa en varios momentos, refleja un elemento del Evangelio fundamental para comprender y promover este proceso pastoral territorial en la Amazonía. Lo que era considerado descartable, indeseable o secundario, se torna en piedra angular para crear nuevas posibilidades y caminos para la iglesia y para un mundo roto. Pero, no se trata de una periferia que destrona al centro para asumir ahora ese rol y repetir el mismo esquema excluyente, sino que ha de mantener su cualidad de periferia en contacto profundo con la territorialidad y con los rostros de los márgenes, ayudando a transformar e iluminar al centro desde su pequeñez. Esto es evidente en el propio itinerario y discernimiento de Jesús.

- *No perder el foco: que no se diluya la dinámica territorial.* En marzo de 2019, en un encuentro de estudio sobre los temas prioritarios del Sínodo tuvimos una audiencia privada con el Papa. En ese encuentro fraterno insistió al menos cuatro veces en pedirnos: “no pierdan el foco, no dejen que se diluya el sínodo”. El pedido era claro, el sínodo no es una arena de disputa ideológica, o de pugna de poderes entre intereses ajenos a la realidad amazónica. En esta solicitud expresaba que el Sínodo sobre la Amazonía debía ser acerca de los sujetos concretos en el territorio y sobre la escucha y la promoción de ellos. De no ser así, perdería el sentido de territorialidad-encarnación y fracasaría como paradigma para otros dinamismos eclesiales pastorales emergentes. Los múltiples agentes externos, de un extremo ideológico y de otro, querían convertir el Sínodo en su vehículo particular para producir los cambios que consideraban esenciales para la iglesia, o según sus ideologías parciales, con o sin la Amazonía, con o sin sus pueblos y comunidades.
- *La perspectiva del desborde.* El 15 de octubre de 2019, durante la Asamblea del Sínodo Amazónico, el Papa tomó la palabra y dijo con firmeza: “no terminamos de

hacer propuestas totales (...), estamos de acuerdo en un sentimiento común sobre los problemas de la Amazonía y la necesidad de responder, pero al buscar las salidas y soluciones, algo no satisface. Las propuestas son de remiendo. No hay una salida totalizante que responda a la unidad totalizante del conflicto (...); con remiendos no podemos resolver los problemas Amazónicos. Sólo pueden ser resueltos por ‘desborde’ (...). El desborde de la redención. Dios resuelve el conflicto por desborde”. El seguimiento de Jesús está por encima de las estructuras que, aunque necesarias e importantes, son finalmente medios, no fines. El fin es la construcción del Reino al modo de Jesús. La ‘lógica del desborde’ a la que nos convoca el Papa implica abrazar los múltiples rostros crucificados que piden de la Iglesia ese papel profético y de presencia creíble, incluso si es necesario en algunos casos vender todo lo que tenemos –abandonar viejos modos– para abrazar el rostro del Cristo en el territorio.

Premisas ignacianas imprescindibles para sostener este camino eclesial sinodal

- *Temporalidad (tiempos)*. Para comprender este *kairós*, y poder asumirlo como tal, sin caer en la tentación de reducirlo a una serie de eventos concatenados, o bajo una visión meramente lineal, es necesario asumir la noción de ‘tiempos’ a la luz de la esperanza en el Dios de la vida. Es decir, una temporalidad que trasciende nuestras propias limitaciones y capacidades. El Espíritu se hace presente en los distintos momentos de la historia, pero es imposible someterlo a nuestros parámetros temporales. La revelación de Dios es un continuo en la historia de fe.
- *Territorialidad (lugares)*. En este Sínodo se hizo un énfasis sobre la importancia de reconocer al territorio como lugar teológico. La divinidad se territorializa, asume la condición humana, se inserta en una cultura específica y en sus rasgos identitarios e históricos, para luego trascenderla y hacer



camino de redención, tal y como hizo Jesús mismo. Si Dios se encarna en la periferia, lo hace también en las culturas específicas, grandes o pequeñas, y nuestra vocación debe ser el buscar el modo en que esa presencia de Dios y las semillas del Verbo encarnado fructifiquen y florezcan en la propia cultura.

- *Sujetos del proceso (personas)*. Una de las grandes novedades del Sínodo Amazónico fue, como concreción de lo que el Papa Francisco expresa en la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, la ampliación en la diversidad de participantes del Sínodo. Hemos vivido una presencia inédita de toda la diversidad territorial en el proceso de escucha preparatorio. Se tuvo la mayor presencia de mujeres en una Asamblea con respecto a cualquier otro Sínodo (34). Más aún, las voces de los pueblos originarios (25), mujeres y hombres, retumbaron en el aula sinodal para conmover y transformar el modo en que se discutía sobre un territorio que ya no era algo lejano o comprendido simplemente desde una lectura hipotética. Era un discernimiento hecho con las presencias vivas y los relatos de los propios pueblos y comunidades amazónicas que fueron sujetos de su propia historia en ese Sínodo. Estas presencias marcaron una ruptura irreversible con respecto a otros Sínodos.

En el actual desafío creyente no hay, ni puede haber sinodalidad sin comunión. Es decir, se trata de seguir construyendo esa Iglesia plenamente sinodal como horizonte en clave escatológica, sabiendo que ya es, pero todavía no, en nuestra peregrinación y colaboración en el camino hacia el Reino.

MAURICIO LÓPEZ OROPEZA

Equipo coordinador de la 1.^a Asamblea Eclesial
de América Latina y el Caribe
y director del Centro de Programas
y Redes de Acción Pastoral del CELAM